

Planes de emergencia en los museos de Alemania

HANS-JÜRGEN HARRAS

Museos estatales de Berlín.

RESUMEN: «Es una suerte que no se produzcan desastres todos los días en los museos y galerías. Es esa misma excepcionalidad la que nos lleva a esperar que ocurra lo mejor y mostrarnos reticentes a prepararnos para lo peor. La previsión y la planificación pueden impedir que una emergencia se convierta en un desastre y minimizar los daños y perjuicios a personas y colecciones.» (Bryan Dovey)

Algunos museos de Alemania han sufrido desastres y daños, por causas naturales o humanas. Cada vez se tiene una mayor conciencia de que se puede hacer algo más para desempeñar una de las funciones más importantes de un museo: conservar la herencia cultural.

Las inundaciones, los incendios, el vandalismo y otros peligros amenazan al museo. El nivel de preparación en los diversos museos es distinto entre sí. Se están realizando algunos esfuerzos para unir a los museos de Alemania en el camino hacia un mayor nivel de seguridad en los edificios y las colecciones.

La inundación de 2002 es uno de los incidentes importantes que supuso una poderosa amenaza natural, no sólo para los museos. Algo ha cambiado desde aquellas terribles semanas. No sólo es una misión de los museos, en gran parte de todas las regiones. La colaboración con las autoridades locales y los órganos de gobierno ha cambiado desde entonces.

Otro desastre fue el incendio de la Biblioteca Anna Amalia en Weimar, que destruyó una gran cantidad de libros y manuscritos valiosos.

Los museos estatales de Berlín tienen su propia experiencia con el fuego, en el Museo de Arte Contemporáneo - Hamburger Bahnhof. También este caso de 2003 se explica con cierto detalle. Muestra una mejor preparación ante el peligro de incendio y cómo ha funcionado.

Las amenazas diarias de robo, intrusión y otros incidentes provocados por el hombre también requieren preparación. El autor explica algunas medidas que ayudan a reducir los riesgos, cómo prepararse y reaccionar en situaciones de emergencia.

Introducción

Empecemos con una cita. Bryan Dovey, antiguo presidente del ICMS, dijo una vez:

«Es una suerte que no se produzcan desastres todos los días en los museos y galerías. Es esa misma excepcionalidad la que nos lleva a esperar que ocurra lo mejor y mostrarnos reticentes a prepararnos para lo peor. La previsión y la planificación pueden impedir que una emergencia se convierta en un desastre y minimizar los daños y perjuicios a personas y colecciones.»

En Alemania, como en otros países europeos, existen muchos tipos distintos de museos: galerías de pintura, museos de escultura, museos de artesanía, de historia, arqueológicos, naturales, de arte moderno, científicos y muchos más. Están ubicados en edificios de museos históricos –cada vez se restauran y renuevan más instalaciones de este tipo–, así como en edificios modernos, castillos, fortalezas, etc.

Como los museos de todo el mundo, los de Alemania realizan su labor diaria: los empleados llevan a cabo sus investigaciones científicas, restauran objetos de la colección, mantienen las exposiciones permanentes, se encargan de las colecciones y los visitantes y crean exposiciones especiales, a menudo de gran éxito. Esas muestras especiales atraen a muchos visitantes que quieren verlas. Así las obras de arte se pueden ver con disposiciones y combinaciones completamente nuevas. Los cuadros, las esculturas y otras piezas de museo tienen que viajar para ser expuestos en muestras especiales de otros museos. Conceder muchos préstamos a museos de todo el planeta es una tarea diaria. Sin embargo, también es una amenaza para las piezas del museo. Señalemos otros peligros:

Se organizan muchas actividades en y en torno a los museos: conciertos, operas, reuniones, cenas, en ocasiones sin relación alguna con el museo y su colección, sólo para celebrar la fiesta en un lugar especial e insólito. Esos

acontecimientos reúnen a mucha gente durante poco tiempo en un espacio limitado. Su preparación requiere normalmente mucho más tiempo que la celebración en sí. Hay que preparar una iluminación especial, construir escenarios móviles, el encargado del catering prepara comida y bebida que debe servirse durante el evento y nunca hay tiempo suficiente para hacerlo todo con calma. Las puertas del museo deben permanecer abiertas porque hay que extender cables eléctricos. Hay que dejar libres los pasillos rápidos para los camareros y otras personas. Sin embargo, estas no son las únicas amenazas para las piezas de museo que se encuentran en el interior del edificio. A veces los visitantes de actividades como las mencionadas con anterioridad cambian de conducta tras ingerir algunas bebidas alcohólicas, y eso no siempre supone una ventaja para el centro.

A menudo los museos están situados en edificios históricos, otras veces en edificios modernos. Todo tipo de edificios de museo se deben mantener con diferentes medidas, pequeñas y grandes. El trabajo de renovación y restauración en un museo mientras funcionan la exposición, el almacenaje y los talleres necesita muchas medidas para garantizar el nivel de seguridad. Con frecuencia se pueden encontrar maneras sorprendentemente nuevas de entrar al museo por un andamio en el exterior del edificio. La soldadura requiere un seguimiento especial del lugar de trabajo y los alrededores. Las salidas de emergencia pueden estar cerradas durante las obras de mantenimiento. La brigada de bomberos u otros ayudantes encuentran una situación insólita dentro y alrededor del museo en caso de alarma de incendio o en otra situación de emergencia. Hay visitantes todos los días en las exposiciones de los museos. La mayoría quiere ver la exposición, disfrutar de los cuadros, las esculturas, las instalaciones y otras piezas. A algunos visitantes también les interesan aspectos de detrás del escenario. Sin embargo, por desgracia, ese interés puede causar daños. Por suerte en la mayoría de casos no hay una mala intención detrás.

Por otra parte, también hay –por suerte pocas veces– otros visitantes que van a provocar daños en las piezas expuestas o que quieren robar algo. Si observamos la historia de los museos encontraremos muchos casos de ataques contra las piezas expuestas. Se han destrozado cuadros con cuchillos o con ácido, otras piezas fueron robadas durante la noche o sustraídas durante un robo organizado. Por mencionar algunos ejemplos de Alemania y otros países: estoy seguro de que recordaréis la intrusión en el Kunsthistorisches Museum de Viena en la que el famoso salero llamado “Saliera” por Cellini fue robado durante la noche. El ladrón entró en el nivel superior del museo por el andamio de la fachada del museo, que no estaba protegido adecuadamente. Rompió y abrió la ventana de una sala de exposiciones y destrozó la vitrina de la sala. Al hacerlo se disparó una alarma en el sistema de alarmas contra intrusos, pero los guardias pensaron que era una falsa alarma y no reaccionaron como es debido. El resultado fue que el ladrón escapó sin ser descubierto. Por suerte, el Saliera robado fue encontrado pasados unos meses y devuelto al Kunsthistorisches Museum.

El museo Munch de Oslo sufrió un caso más peligroso en verano del año 2004. Unos hombres armados robaron dos cuadros durante el horario de apertura. La policía detuvo a algunos sospechosos después de los hechos y realizó muchas investigaciones, pero se necesitó mucho tiempo hasta encontrar los cuadros en agosto de 2006. El famoso cuadro «El grito» sufrió daños tan graves que no se puede restaurar.

La mayoría de objetos robados vuelven al museo. La cantidad de piezas sustraídas es reducida en comparación con la cantidad total de objetos de la colección. Así que, en mi opinión, existen peligros mucho más graves para los museos y las colecciones que los robos: los incendios y las inundaciones, que pueden destruir una gran cantidad de piezas de museo en poco tiempo. Y los objetos quemados no pueden volver a una colección. Tal vez puedan ser reemplazados por una copia, una segunda edición o algo parecido, pero el original que se quema desaparece con toda su información, su historia, sus secretos y su aura.

La Biblioteca Anna Amalia de Weimar se quemó en un incendio de grandes dimensiones y destructivo que empezó por la tarde del 2 de septiembre de 2004. Una gran parte de la colección de libros y cuadros se perdió entre las llamas. Otra parte quedó dañada por el fuego y el agua de la extinción. Se quemaron unos 50.000 libros del siglo XVII y XVIII y 35 cuadros de entre los siglos XVI y XVIII. Se salvaron 62.000 libros, muchos de ellos parcialmente dañados. Muchos empleados y otras personas acudieron a ayudar en aquella desafortunada situación. La brigada de bomberos necesitó cinco días hasta extinguir por completo el fuego. Probablemente la causa del incendio fue una instalación eléctrica defectuosa. La estructura y el interior del edificio, ambos de madera, las galerías y las escaleras entre ellas aceleraron la propagación del fuego. La brigada de bomberos no pudo acercarse al fuego debido al intenso calor. Durante mucho tiempo sólo pudieron combatir el fuego a distancia. Ironías de la historia: antes del incendio estaba programado empezar la restauración del edificio cinco semanas después. El ingeniero de planificación había propuesto un sistema de extinción automático, pero no logró la cantidad suficiente de aprobaciones para su propuesta antes del incendio. Aquellas opiniones cambiaron por completo tras el incendio.

Austria, la República Checa y Alemania se vieron afectados en 2002 por unas fuertes lluvias en la montaña, y en consecuencia se produjeron grandes daños por una inundación que no se veía desde hacía más de cien años. El famoso Dresdner Zwinger, la Colección de Arte Estatal de Dresden situada en medio de la ciudad y cerca del río Elba, quedó anegado. Los cuadros y esculturas de los almacenes del sótano tuvieron que ser evacuados en pocas horas.

No se recibió suficiente ayuda de las autoridades durante las primeras horas. Los hospitales y otros edificios donde corrían peligro vidas humanas eran más importantes. Sin embargo, muchos empleados de la Colección de Arte Estatal se alarmaron. Empleados del Ministerio de Arte y Ciencia del barrio acudieron a ayudar. 23.000 piezas se trasladaron en muy poco tiempo, y se salvaron. Todos los cuadros pudieron ser evacuados del sótano a los niveles superiores a las salas de exposición.

Sólo seis de ellos, demasiado grandes para los modos de transporte que quedaban, tuvieron que quedarse ahí. Como cinco cuadros enrollados que estaban colgados bajo el techo del sótano. Fue suficiente para aislarlos del agua durante toda la inundación. Después, los daños menores de los cuadros se pudieron arreglar. Sin embargo, muchos otros objetos, como unos 50 marcos barrocos, interiores de edificios, máquinas y sistemas técnicos de la planta del sótano fueron dañados o completamente destruidos. El THW (Technisches Hilfswerk) ofreció un gran apoyo con bombas hidráulicas para disminuir el nivel del agua dentro de los edificios del museo. Soldados de la Bundeswehr protegieron los edificios mientras el sistema de detección de intrusos estaba inactivo. La colaboración espontánea de mucha gente dio muy buenos resultados. Los museos de Alemania y otras instituciones culturales aprendieron una lección importante de este caso: no puedes hacerlo todo tú solo en un caso de emergencia por causas naturales. Se necesita una red adecuada, conexiones con todos los que puedan ayudar. Eso implica relaciones con otras instituciones culturales de la zona, así como las autoridades locales, el ejército, empresas con equipamiento útil y muchos más. Los museos, bibliotecas, archivos e instituciones parecidas que contienen una gran cantidad de objetos históricos, de la cultura y el arte tienen los mismos problemas. Si colaboran entre sí pueden lograr un mayor éxito que por separado. Pueden compartir muchas instalaciones, como un almacén adicional en un lugar climatizado. Las capacidades de transporte y las personas que saben cómo manejar objetos de arte sensible pueden unirse en el lugar de emergencia.

Los trabajadores cualificados como los restauradores intercambian sus experiencias: qué se puede hacer en cada caso, qué métodos pueden ser útiles justo en ese momento. La relación con las autoridades locales, la brigada de bomberos, la policía, las universidades y otros juega un papel muy importante. Los empleados responsables de esas instituciones pueden familiarizarse con la situación del museo, la biblioteca o el archivo antes de una emergencia. Es mucho más fácil tomar las decisiones correctas en caso de emergencia si conocen las circunstancias de las colecciones, el edificio y cómo manejar adecuadamente las obras de arte. Es muy útil entrenar situaciones que pueden desembocar en un desastre antes de que se hagan realidad. Puede resultar doloroso y agotador, pero será útil si uno necesita esas experiencias. Nadie sabe con antelación que va a ocurrir un desastre. La simulación de posibles soluciones contra la influencia de esas enormes cantidades de agua en Dresden y otras ciudades de las zonas inundadas condujeron a muchas soluciones de protección como nuevos muros, barreras contra el agua, renaturalización de las zonas de campo que se pueden utilizar para inundarlas y dar así una vía definida al agua y una zona donde reducir el poder destructivo del agua.

La Konferenz Nationaler Kultureinrichtungen de Alemania, una colaboración entre importantes instituciones culturales, ha celebrado algunas reuniones durante los últimos años con el principal objetivo de la seguridad, la prevención y la planificación de emergencias. Muchos museos asistieron a dichas reuniones, por lo que la planificación de emergencias en muchas instituciones culturales realizó un gran progreso. Los organizadores editaron algunas publicaciones con pautas para posibles medidas contra varias amenazas, que contenían también una bibliografía e información de contacto de especialistas de distintos ámbitos de la seguridad y la prevención. Lo considero un primer paso en la dirección correcta. Sin embargo, desde mi punto de vista, sería necesario concentrar esos temas en una institución centralizada. No es tan fácil como parece, ya que la cultura en Alemania es un dominio de los estados federales.

La "Asociación para la prevención de pérdidas" VdS de Alemania ha publicado una guía para generar planes de evacuación y rescate de objetos artísticos y culturales, la VdS 3434. El objetivo es ayudar a crear planes de emergencia adecuados para las diversas instituciones culturales. El pánico, la impotencia y el caos deberían evitarse teniendo un plan sobre qué hacer para dar una estructura a las actividades necesarias. El plan de emergencia tiene que cubrir las medidas de las primeras 48 horas después de una emergencia. El ámbito de aplicación de la guía son todas las instituciones como museos, bibliotecas, archivos, iglesias, galerías, depósitos de arte y otros. ¿Qué tienen en común dichas instituciones?:

Albergan colecciones en su mayor parte irrecuperables de bienes de un valor muy elevado. Las colecciones y objetos tienen son muy sensibles a las influencias externas como la luz, la humedad, la temperatura y otros. Esas influencias se unen a los peligros de una emergencia, ponen en peligro las piezas y objetos de las colecciones. Encontramos muchos curiosos en las vallas alrededor de los lugares de emergencia. También podría haber alguna persona sospechosa entre ellos. Es imposible observar y hacer un seguimiento de todos ellos durante sus movimientos alrededor del recinto o el edificio.

La guía VdS 3434 recomienda medidas específicas antes de una emergencia:

Hacer una valoración de riesgos para su museo. Encontrar los puntos débiles en cuestiones de construcción y físicas, de organización y otras. A continuación mejorar primero las condiciones de la construcción en el edificio para minimizar los riesgos. Qué se puede hacer, por ejemplo: fortalecer puertas y ventanas para que resistan ataques. Dividir el edificio en compartimentos cortafuegos o de lucha contra el humo. Luego instalar sistemas técnicos que puedan detectar peligros: un sistema de alarma contra incendios, un sistema de alarma contra intrusos, un sistema de videovigilancia, etc. Asegurarse de que se puede reconocer un peligro muy pronto, antes de que provoque daños mayores y de que queden destruidos los elementos de la construcción, que ofrecen la protección real. Las medidas organizativas tiene que garantizar que una alarma que se ha disparado en los sistemas técnicos llega al destinatario correcto, un vigilante u otra persona que pueda reaccionar en el momento y del modo adecuados, que sepa qué hacer y que pueda organizar la reacción adecuada. Las instrucciones para el procedimiento deberían figurar por escrito en un plan de emergencias.

¿Quién debe ser avisado? Miembros del personal del museo, la brigada de bomberos, la policía, el director de la colección. Debido a que los vigilantes pueden sufrir una presión excesiva en una situación así, los museos estatales de Berlín disponemos de un servicio de guardia 24 horas por parte de los miembros de la dirección de seguridad. Serán alertados también lo antes posible por teléfono móvil, pueden ayudar primero por teléfono y luego deben acudir a toda prisa al lugar de emergencia para tomar el mando.

Durante el horario de apertura del museo: los visitantes deben ser evacuados, así como el personal del museo. Los vigilantes de las salas de exposición tienen que guiar a los visitantes a las salidas de emergencia y ocuparse al mismo tiempo de la seguridad de los objetos expuestos. Hay que evitar ser presa del pánico. Es necesario ayudar a las personas discapacitadas.

Según el peligro y la situación, la brigada de bomberos y la policía son avisados automáticamente (por línea directa del sistema de alarma contra incendio, por ejemplo). Cuando llegan al museo deben encontrar a una persona responsable que les pueda facilitar la información necesaria sobre lo ocurrido, dónde están las vías de acceso al edificio y encontrar un camino fácil hasta el lugar de peligro. Debe haber una llave maestra que abra todas las cerraduras de las puertas a la brigada de bomberos. Hay que entregar un mapa del edificio y sus alrededores con información sobre las puertas, el suministro de agua, el suministro eléctrico, aparatos peligrosos como talleres con líquidos venenosos, los principales paneles de distribución eléctrica, etc. También serán útiles planos contra incendios de todas las plantas del edificio. En esos planos se puede incluir información sobre el contenido de las salas (objetos de museo sensibles, salas de exposición y otros). Puede ayudar a la brigada de bomberos u otras personas a tener el máximo cuidado posible y minimizar los daños a los objetos. La prioridad de objetos que podrían ser evacuados puede estar firmada en dichos planos para las exposiciones permanentes. En realidad no es posible para las exposiciones temporales. Sé que es difícil para los conservadores establecer prioridades para los objetos artísticos, todos los objetos son importantes para el museo, pero la brigada de bomberos no puede decidir en caso de incendio. Necesitan una decisión antes.

En caso de evacuación, es absolutamente necesario documentar qué se evacúa y dónde está almacenado, mejor con fotografías y anotaciones por escrito. Conviene ponerse en contacto con la aseguradora lo antes posible. Las compañías de seguros tienen especialistas que pueden ofrecer un gran apoyo en casos de emergencia. Tras la emergencia: habría que realizar lo antes posible un análisis de las sustancias perjudiciales que puedan dañar los objetos rescatados o los que permanecen en el edificio para evitar más daños. Disponemos de una colaboración muy útil en grupos de especialistas como restauradores de museos del barrio para casos de emergencia. Las listas con los números de teléfono de esos especialistas se actualizan cada seis meses. Hay que organizar o instalar la seguridad de los objetos – rescatados o los que permanecen en su lugar–, y tomar medidas para la construcción, así como patrullas de seguridad o instalaciones de almacenamiento provisionales. El trabajo en equipo con la aseguradora, las autoridades locales y especialistas del personal del museo es necesario para la continuación del rescate, la conservación y la restauración. La comunicación a los medios públicos debe hacerse por una sola vía. Todas las preguntas de periodistas, radio y televisión las debe contestar un portavoz, no otras personas. De lo contrario surgirán muchos rumores y suposiciones.

Voy a ofreceros un informe sobre un incendio en uno de nuestros museos. Sucedió en el Museo de Arte Contemporáneo de Berlín – Hamburger Bahnhof el 27 de julio de 2003. Una alarma de un detector de movimiento del sistema de alarma contra intrusos en una sala de exposiciones se disparó a las 7:45. Un detector de humo de la misma sala de exposiciones disparó una alarma al cabo de unos instantes. La brigada de bomberos fue alertada de inmediato y llegó al cabo de 6 minutos. El sistema de ventilación de la sala ya estaba abierto. De él salía mucho humo. Un rayo láser de un visualizador de la sala de control de seguridad señalaba el suelo y la zona del edificio donde se había disparado la alarma. Se entregó a la brigada de bomberos una tarjeta que mostraba el camino desde la sala de control de seguridad hasta el lugar del incendio, según el número del detector de humo. Por suerte, el edificio del museo estaba equipado con instalaciones modernas resistentes al fuego, como puertas resistentes al fuego de cierre automático. Estas puertas conformaban el límite del compartimento cortafuego. Se cerraron automáticamente cuando el sistema de detección de incendios disparó una alarma. Algunas obras de arte moderno estaban expuestas en la

parte afectada del museo. En este caso era una instalación de una sala dentro de una sala, cubierta con un techo interior. Algunos pasillos entre las salas de exposición estaban cerrados por esta instalación. Os muestro algunas imágenes de la obra de arte tomadas de una instalación anterior de esta obra de arte. A diferencia de lo que veis, en nuestra exposición las velas no estaban encendidas. El fuego se inició dentro de la sala de instalación.

Debido al techo de la instalación, el humo no pudo salir ni alcanzar el detector de humos. Una de las paredes de la sala con la instalación se desmoronó –de ahí la alarma contra intrusos– y luego el humo salió y disparó la alarma contra incendios del detector de humos. En aquel momento ya no era un incendio pequeño. Salía mucho humo del fuego, que llenó las salas del compartimento cortafuego. No duró mucho, pero el impacto del humo era realmente visible en todas las salas colindantes. Los vigilantes habían avisado a muchos miembros del personal del museo, el departamento de seguridad, el director y el portavoz, así que se pudieron rescatar muy rápido casi todos los objetos de la exposición de las salas colindantes. Estos objetos fueron transportados a los siguientes compartimentos cortafuego del mismo edificio del museo. Las condiciones climáticas eran idénticas y el sistema de detección de intrusos y de incendios aún funcionaba allí. El análisis y restauración de esos objetos se pudo iniciar muy rápido. El daño en las instalaciones del compartimento cortafuego afectado se muestra en las siguientes imágenes: están los restos del detector de movimientos que disparó la primera alarma, también los restos deshechos del detector de humo encima de la sala de instalación. El techo de cristal con luz artificial estaba completamente destruido. Partes de las hojas de vidrio seguían en la construcción del techo en una posición muy peligrosa, como una guillotina. También los techos de cristal de las salas colindantes quedaron dañados por el humo caliente. La sala sin la instalación al día siguiente presentaba muchos daños. Por suerte, la brigada de bomberos utilizó un método para elevar con espuma el agua para la extinción con aire comprimido, así que no necesitaron mucha agua y el daño en el museo causado por el agua fue reducido. La policía y la brigada de bomberos buscaron durante mucho tiempo la causa del fuego, pero quedó sin resolver.

Conclusión

En resumen, lo que recomiendo por mi experiencia es lo siguiente:

- Tener en cuenta que pueden producirse acontecimientos inesperados y no deseados continuamente.
- Estar preparado para actuar de inmediato en caso de emergencia.

- Entrenar las medidas necesarias para emergencias con el personal.
- Buscar comunicación y colaboración con los socios locales a tiempo.
- La prevención es el reto más importante.

Sobre el autor

Nació el 4 de abril de 1957 en Dömitz, Alemania. Tras la escuela y el servicio militar, estudio ingeniería de comunicaciones, y terminó con la licenciatura de ingeniero.

Trabajó como ingeniero de desarrollo durante unos años en varias empresas. En 1990 empezó a trabajar en una empresa que instalaba sistemas de seguridad (Ristow GmbH). Fue el jefe de la oficina de Berlín durante cuatro años, y durante este tiempo participó en la instalación de multitud de sistemas de seguridad de Berlín. Así pudo reunir mucha experiencia sobre las necesidades especiales de los museos. La empresa se vendió en 1993 a Cerberus, Suiza.

En 1995 empezó a trabajar como jefe de seguridad de los Museos Estatales de Berlín – Fundación de la Propiedad Cultural del Antiguo Estado de Prusia. Es responsable en dieciséis de los mayores museos de Berlín de los sistemas de seguridad y de los vigilantes de las salas de exposición y los que vigilan el edificio. También ofrece apoyo a otros profesionales como asesor en temas de seguridad de otros museos, sobre todo en Alemania.

En 1997 entró como miembro del ICMS/ICOM durante la celebración de su reunión anual en Berlín. Más tarde fue elegido miembro ordinario de la dirección del ICMS de 2001, empezó como secretario del ICMS en 2003 y fue elegido presidente del ICMS en 2007. También ejerce de jefe del grupo de trabajo de vocabulario del ICMS.

Hans-Jürgen Harras

Staatliche Museen Berlin

Referat Sicherheit

Tel.:0049-30-266 2900 / Fax:0049-30-266 2969

Email: h.j.harras@smb.spk-berlin.de